

EDITORIAL

Con ánimos renovados y el deseo de ir perfeccionando nuestro trabajo, arrancamos este 2018. Nuestro Boletín, que durante el pasado año tuvo una frecuencia trimestral, ahora comenzará a salir cada cuatro meses para optimizar la rutina editorial y agilizar los procesos de entrega.

Este primer número, del período enero-abril, les propone un acercamiento a las iniciativas productivas en la vejez y la importancia de estas para la promoción de las personas mayores, tema que centrará el debate en el taller nacional de formación. ¿Es la creatividad una cualidad exclusiva de los jóvenes? ¿Podemos ser productivos en la vejez? ¿Qué tipo de emprendimientos podrían ser exitosos? Sobre esas y otras interrogantes estaremos reflexionando en estas páginas.

Con una mirada abarcadora, el texto de Ofelia Bravo, miembro de nuestro consejo editorial, pone énfasis en el envejecimiento activo y la participación social de los mayores en tiempos en que, muchas veces, su aporte es subvalorado de forma inmerecida.

En las cuartillas siguientes, les resumimos las informaciones más importantes que nos llegaron desde las Diócesis durante el cuatrimestre inicial. También les compartimos un trabajo del equipo de comunicación de Guantánamo-Baracoa, que nos cuenta sobre el taller de costura de Imías, un microemprendimiento desarrollado por mujeres, que desde hace más de una década viene dando frutos en ese territorio.

Como cierre, les presentamos un artículo de la investigadora argentina Ivana Miralles, que si bien es de años atrás, explica de buen modo cómo contribuir desde la cotidianidad a fomentar la capacidad productiva de las personas mayores, un recurso esencial para el desarrollo de la sociedad.

Esperamos sus comentarios.

Este número:

1) Páginas 2 y 3

Iniciativas Productivas y participación social de las personas mayores

| Ofelia Bravo



2) Páginas 4 a la 7

Actualidad Noticiosa

| Varios autores



3) Páginas 8 y 9

Destreza de manos y almas al servicio del prójimo

| Equipo de Comunicación de Caritas Guantánamo-Baracoa



4) Páginas 10 a la 12

El enfoque del envejecimiento productivo: contribuir desde la cotidianidad

| Ivana Miralles, Investigadora Asistente en el Programa Envejecimiento y Sociedad, FLACSO Argentina



INICIATIVAS PRODUCTIVAS Y PARTICIPACIÓN SOCIAL DE LAS PERSONAS MAYORES

| *Ofelia Bravo*

Cuando se habla de participación social, se hace referencia a todas las actividades que realizan las personas y/o los grupos con el propósito de lograr un proyecto común, que responde a sus necesidades y tiene determinados objetivos y metas. Existen muchas maneras de participar, con diferentes niveles de expresión.

A través de la vida, hasta llegar a la vejez, los espacios de participación están dados: los ámbitos familiar, escolar, laboral y social se convierten en auténticos escenarios para esta. Al nacer, la familia acoge con la necesaria protección y guía los primeros pasos; al crecer, se pasa a la escuela con sus ambientes grupales de coetáneos y educadores; luego, continúan las etapas adolescente y juvenil, que transcurren con gran importancia del grupo —sobre todo la primera— y en las cuales se produce la preparación para el trabajo. Más tarde, en la adultez media, suele producirse una especie de multiplicación de los proyectos personales y sociales, lo que trae consigo la amplificación de la participación. Al llegar a la sexta década, cambian nuevamente las dinámicas individuales, y la persona mayor, aún vital, necesita elegir y propiciar sus espacios de inserción en la sociedad.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe, organismo dependiente de Naciones Unidas identificado como CEPAL, señala la urgencia de reconocer la contribución social, cultural y política de las personas mayores, así como de propiciar su participación. Por ello, considera la importancia de brindar oportunidades de empleo a quienes en esta etapa de la vida deseen trabajar, además de eliminar la discriminación presente en muchos estereotipos y garantizar el respeto que merecen.

Envejecer de modo activo significa mantener el interés, el compromiso, la cooperación y colaboración, la capacidad de informarse, manifestar opiniones y buscar soluciones; es la posibilidad de integrarse y organizarse en grupos, la facultad de ser útil. De ahí que las personas mayores puedan continuar aportando bienes y servicios a la comunidad cristiana o barrial en la cual se desenvuelven.

Múltiples son las formas en que suelen lograr esto. Algunas se suman a iniciativas productivas que generan ingresos monetarios para mejorar su bienestar; otras se incorporan a experiencias que, aun cuando no generan ingresos monetarios, resultan enriquecedoras en lo personal y en lo social. Lógicamente, estas iniciativas deben responder a las características, habilidades y potencialidades de los adultos mayores, tanto como a sus necesidades sentidas, teniendo presente el enfoque gerontológico.

En la actualidad, las iniciativas productivas, en sus diferentes opciones, se identifican como emprendimientos. Emprender significa iniciar, comenzar, acomodar, poner en obra; y de esto se deriva que a la persona emprendedora se le asignan cualidades como ser atrevida, resuelta, osada, decidida y activa.

Muchas veces en la vida emprendemos, ya sea para fundar una familia, optar por un oficio o profesión, asumir nuevos proyectos, vivir en uno u otro lugar, etc. Es bueno considerar que en la vejez también existe la posibilidad de asumir nuevas iniciativas productivas, ejercitando habilidades conocidas o “dándose permiso” para incorporar otras. La participación activa de las personas mayores en este tipo de actividades puede facilitar su empoderamiento. Para lograrlo, se requiere de información clara y precisa, concientización de la utilidad de lo que se acomete, tener acceso a los medios necesarios, y sentir que se participa de forma plena en las decisiones, lo cual genera bienestar.

Igualmente enriquecedores resultan los espacios que promueven que las personas mayores atiendan todos los aspectos que constituyen su ser. Estas necesitan cuidar de su cuerpo cambiante, de la vida de relación; aprender de temas interesantes que corresponden a inquietudes aún insatisfechas, a novedades del desarrollo o a simples curiosidades; servir al otro de diferente manera y cultivar la espiritualidad tanto como sus criterios de trascendencia.

En la vejez o adultez mayor es saludable reajustar los roles de género. Al permanecer la influencia de los modos asignados y asumidos de ser varón o ser mujer, se refuerza a la figura masculina como proveedora y a la femenina al servicio de la familia. Así, el “adentro de la casa” para ella y el “afuera en la calle” para él sesgan la realización individual en las distintas maneras de distribuir el tiempo una vez concluida la vida laboral (reconocida y remunerada) y la jefatura de la vida familiar. Tales exigencias culturales limitan las posibilidades de vivir a plenitud cuando no hay razones válidas para ello.

El Programa de Personas Mayores de Caritas Cuba se propone, entre otras acciones, facilitar espacios de participación en los grupos y servicios. Quienes se suman a ellos, si bien tienen diferentes estilos y niveles de compromiso, facilitan redes de apoyo social. Todos estos espacios son necesarios, pues respetan el intercambio entre iguales y lo comprenden como útil por evitar el aislamiento que, en ocasiones, se asocia con serios problemas de salud. En estos grupos están presentes quienes solo aportan su valiosa presencia pero disfrutan de las relaciones que allí se dan, otros que se comprometen con acciones puntuales o quienes van más allá y lo asumen comprometiéndose con el grupo y sus prioridades, sueños y decisiones. De esta cohesión grupal, de los estables, activos y comprometidos, pueden surgir emprendimientos exitosos.

ACTUALIDAD NOTICIOSA

Los adultos mayores y los reyes

| Por Melissa Cordero Novo

| Foto: Ana Isabel Palenque

El grupo del Programa de Personas Mayores (PPM) de la Parroquia de Rodas evocó el advenimiento de los Reyes Magos reunidos en un festejo sui géneris. Junto a las animadoras y a la compañía de las Hnas. Religiosas de la Congregación de Jesús, de un formador, y de la Coordinadora Diocesana del PPM en Cienfuegos, Ana Isabel Palenque, la celebración involucró en especial a los adultos mayores que se disfrazaron de Melchor, Gaspar y Baltazar para hacer una representación del momento en que los Reyes entregaron regalos de riqueza simbólica y adoraron al niño Jesús.

Durante la actividad, también se realizaron lecturas de un pasaje de los Evangelios donde se narra el nacimiento del Niño. Además, se hizo una pequeña representación teatral de un cuento humorístico, por parte de una novicia de la Congregación de Jesús, y hubo juegos de mesa, entregas de postales y tarjetas religiosas, así como cantos alegóricos a la festividad.



Inauguran nuevo servicio de cuidado integral para personas mayores

| Por Roberto Vázquez



Un nuevo servicio de cuidado integral para personas mayores abrió las puertas en enero pasado en la parroquia de San Pedro Apóstol, Versalles, en la Diócesis de Matanzas.

El espacio, que funciona tres días a la semana en las modalidades de comedor y cantina, también cuenta con momentos de espiritualidad y animación para los beneficiarios que allí asisten.

El grupo de voluntarios, capacitado previamente con temas como el buen trato, estilos de vida saludable y autocuidado, es muy celoso además en lo que a calidad e higiene de los alimentos se refiere.



Compromiso con los mayores y vida en el espíritu van hermanados en esta nueva experiencia de servicio hacia el prójimo, que cuenta con amplio apoyo de la familia franciscana y la cooperación fraterna del programa de Personas Mayores de Caritas Matanzas.

Sesionan en Santa Clara talleres sobre cuidado de personas mayores

| Por Miriam Elisa Peña López

El equipo de formación del Programa de Personas Mayores (PPM) de Caritas Santa Clara impartió en los primeros meses del año dos talleres sobre “El cuidado de las personas mayores en situación de dependencia”, destinado a la capacitación de cuidadores.

Reydel Robles, coordinador del PPM en la Diócesis, resaltó la importancia de estos encuentros, pues ofrecen herramientas para mejorar el trabajo en la búsqueda del bienestar de los mayores.



Los formadores Antonio Moré, Marta Duarte y Rafael Rodríguez presentaron seis plegables que se distribuirán a los beneficiarios y sus familias con los temas: alimentación, higiene personal y ambiental, cuidado de la piel, organización del hogar y prevención de accidentes, comunicación y estimulación, entre otros. Estas formaciones se irán realizando en la Diócesis a lo largo del año 2018.

El protagonismo de los viejos

| Por Michel Pérez Abreu

El pasado 3 de febrero el Programa de Personas Mayores de Caritas Ciego de Ávila realizó un encuentro intergrupalo, desarrollado en el poblado de Majagua, cuyo tema central fue Protagonismo y representación social de la vejez.

Divididos en cuatro equipos, los adultos mayores, entre diálogos, dinámicas e iniciativas presentadas por cada comunidad, compartieron experiencias y puntos de vista. Las preguntas ¿Cómo me veo en la vejez?, ¿Cómo veo a los demás?, ¿Ser hombre o mujer influye en la manera que cada persona asume la vida?, o ¿Qué significa ser protagonista?, entre otras, sirvieron de arrancada a un trabajo que los llevó a reflexionar sobre la existencia de más de una vejez, entendiendo que cada cual avanza en la vida con su personalidad; o sobre el derecho a envejecer con dignidad y satisfacción.

Los 78 participantes, de las comunidades Las Trozas, Algodones, Limones Palmeros y Majagua, reconocieron la importancia y necesidad de encuentros como el que tuvieron, y destacaron como algo positivo la presencia de jóvenes en el mismo. De igual forma, manifestaron que es tarea de todos construir una sociedad para todas las edades.

PPM de Camgüey recibe visita del equipo nacional

| Por Gioberti Jiménez

Entre el 7 y el 11 de febrero el Programa de Personas Mayores (PPM) de Caritas Camagüey fue anfitrión de la visita de su coordinadora nacional, Shirley Núñez, y del Equipo Nacional de Formación.

Durante esas jornadas, se recorrieron comedores del territorio, grupos de cultura y recreación, un taller de costura y la casa de los abuelos Santa Teresa de Calcuta. Los visitantes también participaron en una celebración intergeneracional entre abuelos y miembros del programa Aprendiendo a Crecer, en el museo camagüeyano “Monseñor Adolfo Rodríguez”.

Estos encuentros de acompañamiento se realizan en todas las Caritas diocesanas y tienen como objetivo apreciar cómo marcha el trabajo, dar recomendaciones, e intercambiar experiencias que puedan enriquecer ambas partes y proyectar el trabajo futuro del PPM, en beneficio de nuestros adultos mayores.

Bayamo-Manzanillo: Reconocen labor de voluntarios

| Por Iliana Martín Pérez

Laicos de diversas comunidades de la Diócesis Bayamo-Manzanillo recibieron el pasado 28 de febrero un reconocimiento por los años dedicados de forma voluntaria al Programa de Personas Mayores de Caritas.



En las celebraciones, efectuadas en Bayamo y Campechuela, los homenajeados expusieron anécdotas de sus experiencias y manifestaron la disposición de continuar brindando el servicio y la caridad al más necesitado.

Intercambian jóvenes misioneros con formadores del PPM en Matanzas

| Por Roberto Vázquez

Un compartir maravilloso, según la evaluación final del encuentro, sucedió el sábado 3 de marzo entre jóvenes misioneros y formadores del Programa de Personas Mayores en la Diócesis de Matanzas.

Durante la cita, Luisa Espiño Santana, miembro del Consejo de Personas Mayores diocesano, respondió inquietudes de los jóvenes con respecto a las costumbres de los ancianos. Con sencillez de palabras, demostró cómo estos deben ser respetados, escuchados, acompañados y tomados en cuenta.



El encuentro concluyó con el compromiso de varios jóvenes de participar en los proyectos del PPM, motivados en la cita del Papa Francisco: “nunca dejar atrás, nunca hacer descartes generacionales, sino acompañarse cada día, con el Señor en el centro. Porque si los jóvenes están llamados a abrir nuevas puertas, los ancianos tienen las llaves. Y la juventud de un instituto está en ir a las raíces, escuchando a los ancianos. No hay futuro sin este encuentro entre ancianos y jóvenes; no hay crecimiento sin raíces y no hay florecimiento sin brotes nuevos”.

Se desarrolló en Vueltabajo seminario “Para un buen envejecer”

| *Texto y fotos: Manuel Alejandro García Morales*

Con la participación de las parroquias San Hilarión Abad, de Guanajay; San Marcos Evangelista, de Artemisa; Sta. Teresita de Jesús, del Mariel; y la comunidad de Quiebra Hacha, se celebró en marzo pasado el Seminario “Para un buen envejecer”, del Programa de Personas Mayores, de Caritas Pinar del Río.



En el encuentro, que comenzó con la oración de la mañana, se presentaron 13 trabajos y 4 posters de las comunidades.

Como de costumbre, hubo cantos, poesías y la actuación del grupo musical “Taoro Son”. Además, se desarrolló una exposición de manualidades que, mediante diversas técnicas de ejecución, mostraron el alto nivel de los creadores.

Las conclusiones estuvieron a cargo del Dr. Justo Chávez, quien agradeció la asistencia a la cita y elogió la labor desempeñada por estas comunidades en el trabajo y atención a las personas mayores, acciones todas destinadas a la promoción de este sector de la sociedad.

Coordinadora nacional del PPM visita Caritas Española

| *Por Amalia Ramos Ivisate*

Con el objetivo de recibir formación e intercambiar experiencias, la coordinadora nacional del Programa de Personas Mayores (PPM) de Caritas Cuba, Shirley Núñez, realizó una visita a Caritas Española entre los días 4 y 14 de marzo.

Como parte de su agenda en ese país, Shirley participó en la Escuela de Primavera de la institución europea, donde recibió el curso “Liderazgo en valores y el arte de acompañar equipos que trabajan con personas mayores”, un tema que ayudará a evaluar y enriquecer la labor que se realiza en cada una de nuestras diócesis.

Durante su viaje, también compartió con diferentes actores de la organización católica en España y realizó un recorrido por algunos proyectos de acompañamiento y animación comunitaria de la Diócesis de Bilbao.

DESTREZA DE MANOS Y ALMAS AL SERVICIO DEL PRÓJIMO

| Texto y fotos: Equipo de Comunicación de Caritas
Guantánamo-Baracoa

Servir, de la mejor manera posible, es la motivación que hace más de diez años une en Imías a las modistas del Taller de costura del Programa de Personas Mayores (PPM) de la Iglesia Católica. Son siete mujeres que desde diversas comunidades de ese municipio, perteneciente a la Diócesis Guantánamo-Baracoa, fraguaron en su Parroquia “Santa Rosa de Lima” un servicio útil y hermoso: la confección de prendas de vestir a familias necesitadas.

“En sus inicios —cuenta la hermana Eusebia Sánchez, “Chevita”— cuando aún no teníamos el templo, decidimos hacer rosarios con semillas de Santa María, que abundan en esta zona. Luego, al percatarnos de la necesidad de los niños, surgió la idea de algunas personas mayores que tenían habilidades en la costura, de elaborar ropas para los que asistían a la Catequesis. En ese tiempo lo que se hacía era transformar la ropa reciclada, es decir, de segunda mano. Después nos extendimos al pueblo y como las ventas se hacen con precios asequibles, fuimos ganando clientela”.

Al grupo inicial de costureras se sumaron otras luego del estreno de un proyecto de Caritas que apoya con la entrega de telas, accesorios, e incluso máquinas de coser, como forma de microemprendimiento en las Diócesis del país. Gracias a tal gestión, estas mujeres ganan por la mano de obra y ayudan

a sustentar a sus familias, pero también de su trabajo sale un donativo para tres comedores del territorio que sirven a los más necesitados (45 beneficiarios en el comedor de Imías, 22 en Yumurí y 17 en Jobo Arriba).



Caridad Osorio Cobas: “Soy una de las fundadoras de este Taller. Nos alegra el hecho de que a la comunidad le guste nuestro servicio y que le ayude a vestir a sus hijos y familiares.

Al principio nos reuníamos todos los sábados, pero ahora no da tiempo por la cantidad de clientes que tenemos, por eso lo cambiamos y se hace cada quince días”.

Asombra ver la destreza de Delvis Méndez ante la máquina de coser, sus manos parecen gastadas, sus ojos muestran cansancio, pero no se detiene, de hacerlo, ella asegura que moriría.



“Siempre me encantó coser, y poder hacerlo con telas tan bonitas, nuevas, es una dicha que Caritas nos ha concedido. Hace unos años me enfermé, fui operada de las mamas, y mis hijos quieren que descanse, pero eso no me daría motivos para vivir,

porque uno tiene que ser útil, tiene que crear algo cada día. Ya no hago tanto como antes, pero si confecciono un vestido, lo hago con el toque especial de mi amor por la costura. No se imagina el gusto que da la sonrisa y el beso de una jovencita cuando le hago un vestido lindo y moderno, porque su familia no puede comprarle ropas caras. Eso es lo más grande”, afirma Delvis.

El quehacer de estas mujeres, que sobrepasan los cincuenta y sesenta años de edad, las hace “famosas” dentro y fuera de la parroquia no solo por sus destrezas manuales, sino por la capacidad de superarse al imitar patrones textiles muy sofisticados y ofrecer facilidades de pago.



Leonilsa Gamboa Rojas (a la izquierda): “Hace seis años formo parte de este taller. Continuamente vienen personas buscando nuestro servicio, porque nos esforzamos para aumentar la

calidad. Yo hago camisas, pantalones, sayas, lo que me pidan. Entre todas nos ayudamos para crear nuevos modelos y eso ha fortalecido nuestra amistad”.

Juana Cobas Londres (a la derecha): “Me siento muy útil aquí porque se ayuda al pobre; muchas familias se visten gracias a este taller. Debemos mencionar que por la fama que alcanzamos, tuvimos que hacer los papeles como cuentapropistas. Hace cinco años aproximadamente, pagamos ochenta pesos mensuales a la Oficina Nacional de Administración Tributaria (ONAT). Cumplimos con ese pago y también ayudamos a la gente. Participamos en actividades del Programa de Personas Mayores, en formaciones, encuentros diocesanos, y todo eso nos mantiene activas”.

A nivel nacional, el Taller de costura de Imías es el único que paga ese tributo a la ONAT mes a mes, a sabiendas de que sus ganancias se destinan mayormente al servicio caritativo de la parroquia “Santa Rosa de Lima”

Belkis Quintero Legra cuenta sus motivaciones: “por medio de una amiga me

integré al taller hace siete años. Me agrada poder ayudar a la gente a vestir como quiere, pues esta es una comunidad con muchas necesidades.

La hermana “Chevita” recuerda que falta por mencionar a Carmen e Irma; la última, residente de una comunidad intrincada en Yumurí, en la que aprovecha las horas del día para coser, porque allí no hay electricidad, y además dona su tiempo a cocinar a 22 personas.



Gracias a la buena voluntad de estas costureras, muchos damnificados de los huracanes Matthew e Irma se beneficiaron, pues no dudaron en

duplicar las horas frente a las máquinas de coser para recaudar fondos para ellos. Compartir sus conocimientos y habilidades es también motivación de las integrantes de este Taller, quienes implementaron un curso acerca del arte de la costura y anhelan seducir a los más jóvenes a este microemprendimiento que garantiza el servicio de caridad, además de reportar beneficios económicos.

Entre otros sueños —porque imaginar un noble porvenir es siempre valioso para crecer— figura el de tener un lugar equipado como taller, donde sitúen todas las máquinas, los estantes con los recursos de costura y accesorios... Se ven sonrientes y ocupadas como siempre, pero juntas cada día. No falta en ese pensamiento una máquina de festón, que permita la terminación de las piezas, el acabado perfecto de sus creaciones.

EL ENFOQUE DEL ENVEJECIMIENTO PRODUCTIVO: CONTRIBUIR DESDE LA COTIDIANIDAD *

| Ivana Miralles, Investigadora Asistente en el Programa Envejecimiento y Sociedad, FLACSO Argentina.

El envejecimiento productivo es un tema novedoso, relevante y de máxima actualidad que ha sido propuesto en la literatura gerontológica por el Dr. Robert N. Butler, a principios de la década de 1980. Según este especialista, por vejez productiva debe entenderse “la capacidad de un individuo o una población para servir en la fuerza de trabajo remunerada, en actividades de voluntariado, ayudar en la familia y mantenerse independiente como sea posible” (Butler, R., 2000). No obstante, en trabajos de investigación desarrollados por Bass, S., Caro, F. y Chen, Y. (1993) se ha planteado una concepción más amplia del término, definiéndolo de la siguiente manera: “El envejecimiento productivo es cualquier actividad desarrollada por una persona mayor que produce bienes o servicios, sea remunerada o no, o desarrolla capacidades para producirlos”.

Desde este punto de vista, el enfoque del envejecimiento productivo hace referencia al concepto de productividad en su sentido amplio, entendiéndose como el conjunto de beneficios colectivos que las personas mayores consiguen a partir de sus acciones

individuales (Caro, F. y Sánchez, M., 2005); es decir, la productividad apunta al “hacer con sentido”, que puede no necesariamente referirse a la esfera de la generatividad económica. Contrariamente a otros enfoques como el envejecimiento “activo”, “saludable” o “exitoso”, que hacen hincapié en las acciones que realizan la personas mayores teniendo como principal objetivo el beneficio individual, como es el caso, por ejemplo, del ejercicio físico o de estimulación cognitiva, el envejecimiento productivo apunta a la contribución social de las personas mayores y a la satisfacción de necesidades sociales relevantes¹. Por lo tanto, contribuir es la esencia de este enfoque y la clave para comprender el concepto de productividad desde este paradigma.



Tomada de www.larevista.ec

¹ Es importante tener en cuenta que, existen otras posturas acerca del envejecimiento productivo que sostienen que productivo es toda aquella actividad que resulta significativa para el individuo. Por lo tanto, defienden que cualquier tipo de ejercicio físico o de estimulación intelectual debe ser considerado productivo por su potencial para contribuir a la salud física y mental. Sobre este enfoque se puede consultar a Harry Moody (2001).

Los adultos mayores participan activamente en una diversidad de ocupaciones de la vida cotidiana, colaborando notoriamente en las dinámicas diarias de la familia y la comunidad que los rodea. Podemos encontrar variados ejemplos de personas mayores que desempeñan alguna tarea remunerada como la costura, el cuidado de enfermos, la docencia, la producción artesanal, el comercio o la profesión que han realizado a lo largo de toda su vida. Otros tantos, que realizan actividades poco frecuentes, cuyo trabajo realizan de manera voluntaria, con fines solidarios. Entre estas actividades se pueden señalar el apoyo escolar, la colaboración en roperos comunitarios, la enseñanza religiosa en capillas e iglesias y talleres artesanales. Un número importante de personas mayores jubiladas que inician nuevos oficios o desarrollan sus propios microemprendimientos, deciden estudiar una carrera, hacer cursos de especialización o finalizar el ciclo escolar que debieron postergar durante los años de trabajo. Además de una enorme cantidad de abuelos que cuidan a sus nietos u otros familiares enfermos y colaboran con las tareas domésticas, que van desde cocinar hasta realizar una huerta para el consumo familiar.

Así pues, las dimensiones del envejecimiento productivo son numerosas entre las personas mayores, pudiendo especificar cuatro grandes grupos de aportes: el trabajo familiar

doméstico, el trabajo voluntario en la comunidad, el trabajo remunerado y las actividades educativas-culturales. (...)

La capacidad productiva de las personas mayores como un recurso esencial para el desarrollo de la sociedad

En la sociedad moderna, la vejez ha sido construida desde un paradigma asistencialista a expensas de las estrategias e intentos de participación de las personas mayores en el desarrollo social y económico. En este sentido, se ha generalizado la realidad de los adultos mayores dependientes, muchos de ellos institucionalizados, al sector de la población de personas mayores de 60 años y más de edad que llevan una vida productiva. De allí que, la visión de la persona adulta mayor profundamente arraigada en el imaginario social sea la de un individuo inactivo, dependiente y vulnerable. Este conjunto de viejismos² que configuran el estereotipo de la persona mayor en la cultura occidental es, muchas veces, incorporado por los propios adultos mayores que restringen sus deseos de llegar a una vejez activa, productiva y de realización del potencial humano.

En relación a esto, resulta apropiada la reflexión que propone David Zolotow (2002): “Cuando las sociedades consideran

² Este término refiere al conjunto de prejuicios y denominaciones que se aplican a los adultos mayores solo por su edad. El concepto “ageism” fue propuesto por el gerontólogo norteamericano Robert Butler y luego traducido al español como “viejismo” por Leopoldo Salvarezza (1998).

a los viejos como una carga que todos deben llevar a cuesta, los ancianos, respondiendo a esta expectativa social, se transforman en sujetos de necesidades y demandantes de servicios. Se formulan políticas sociales “para y por” los mayores. Contrariamente, considerar a los mayores como un “recurso” da lugar al intercambio y la participación como sujetos activos, el desarrollo de las potencialidades, y no se omiten deberes y derechos con toda la sociedad. Los mayores son parte de la sociedad”. Esta cita sintetiza de algún modo, la necesidad de comenzar a construir un nuevo modelo de gestión del envejecimiento donde se revalorice social, política, económica y culturalmente el concepto de vejez y en este sentido, se reconozca a las personas mayores como ciudadanas activas y como un recurso humano esencial de participación y colaboración en los acontecimientos que ocurren en la sociedad.



Foto tomada de Pinterest

Durante los últimos años se han desarrollado diversos eventos y documentos internacionales en materia del envejecimiento y la especial protección de todos los derechos de las personas mayores. Brevemente pueden recordarse las dos Asambleas Mundiales sobre el envejecimiento organizadas por Naciones Unidas y realizadas, la primera en 1982 en Viena, y la segunda en 2002 en Madrid, en la que se exhortó

a los gobiernos a que incorporasen en sus programas nacionales los siguientes principios a favor de las personas de edad: independencia, participación, cuidados, autorrealización y dignidad, los cuales incluyen a su vez derechos específicos en relación a la capacidad productiva de los adultos mayores, entre los que sobresalen:

- Tener la oportunidad de trabajar o de tener acceso a otras posibilidades de obtener ingresos.
- Poder participar en la determinación de cuándo y en qué medida dejarán de desempeñar actividades laborales.
- Poder buscar y aprovechar oportunidades de prestar servicio a la comunidad y de trabajar como voluntarios en puestos apropiados a sus intereses y capacidades.
- Poder aprovechar las oportunidades para desarrollar su potencial.

* Fragmento del texto “Vejez productiva. El reconocimiento de las personas mayores como un recurso indispensable en la sociedad”, de la investigadora Ivana Miralles, publicado en Kairos. Revista de Temas Sociales. No. 26. Noviembre de 2010.

Referencias bibliográficas:

- BASS, Scott A., CARO, Francis G. y CHEN, Yung-Ping (1993). *Achieving a productive aging society*. Westport: Auburn House.
- BUTLER, Robert (2000). *Productive aging: live longer, work longer*. Hannover, Alemania. Ponencia presentada en el Congreso Mundial sobre Medicina y Salud, URL: http://www.ilcusa.org/lib/pdf/Productive_Aging.pdf
- CARO, Francis. G. y SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Mariano (2005). *Envejecimiento productivo. Concepto y factores explicativos*. En: Pinazo Hernandis, S. y Sánchez Martínez, M.
- ZOLOTOV, David (2002). *Los devenires de la ancianidad*. Buenos Aires: Lumen Hmmanitas.